

La historia de la traducción: su importancia para la traductología y su enseñanza mediante un programa didáctico multimedia y multilingüe*

Jean Delisle**

Traducido del francés por Anna Maria Salvetti***

Esta ponencia ilustra por qué el estudio de la historia de la traducción es esencial en un programa de traducción. Se describen varias de sus funciones históricas, así como algunos de los diferentes subtemas de investigación relacionados. Se enumeran los principales objetivos de un curso sobre la historia de la traducción y finalmente se presenta un innovador programa multimedia y multilingüe sobre este tema.

Palabras claves: Historia de la traducción, funciones de la traducción, enseñanza, cd-rom.

This talk illustrates why the study of the history of translation is essential in a translating program. Some of its historical functions are described, as well as some different sub-themes of related research. The principal objectives of a course on the history of translation are mentioned, and finally innovative multimedia and multilingual programs on this theme are presented.

Key words: History of translating, functions of translating, teaching, cd-rom.

Cette communication illustre l'opinion selon laquelle, l'étude de l'histoire de la traduction est essentielle dans un programme de traduction. Il y est décrit certaines de ses fonctions historiques ainsi que certaines des différentes sous-catégories de recherche qui y sont associées. On y trouvera l'énumération des principaux objectifs d'un cours sur l'histoire de la traduction et finalement, y sera présenté un innovant didacticiel et multilingue sur ce thème.

Mots clés : Histoire de la traduction, fonctions de la traduction, enseignement, cd-rom.

* Recibido: 23-04-03 / Aceptado: 05-06-03.

“L'histoire de la traduction: son importance en traduction, son enseignement au moyen d'un didacticiel multimédia et multilingue”. De próxima publicación en francés, en la revista *Meta*; en portugués, en la *Revista Gragoatá*, (13) (Niterói, Brésil), en árabe, en la revista de traducción *Al-Alsun* (Caire), y en turco, en la revista *Varlik* (Estambul).



INTERÉS DE LA HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN

En mi opinión, los estudios universitarios sobre traducción no estarían completos sin un curso sobre su historia, y esto por múltiples razones. La traducción (palabra que incluye aquí a la interpretación) es un oficio que se efectúa desde tiempo inmemorial en circunstancias muy variadas. Además, la reflexión sobre la práctica de esta actividad de comunicación retransmitida, tal y como fue realizada y pensada en el pasado, puede contribuir seguramente a una mejor comprensión de la naturaleza profunda del trabajo del traductor. Al estudiar la historia de la traducción, se da uno cuenta rápidamente que traducir es mucho más que pasar un mensaje de una lengua a otra. El traductor no es sólo un técnico.

El estudio de la historia de la traducción presenta por lo menos cinco ventajas en traductología, según Lieven D'hulst (1994: 12-13). Estas ventajas son las siguientes:

1. “La historia de la traducción constituye una excelente vía de acceso a la disciplina”. De hecho nos permite conocer a los grandes traductores del pasado, su visión de la traducción, sus escritos, las razones que los llevaron a traducir esta o aquella obra. La historia de la traducción es a la traductología lo que la historia literaria es a la literatura: ofrece un panorama crítico, informado y documentado de la disciplina.
2. “La historia de la traducción proporciona al investigador la flexibilidad intelectual necesaria con el fin de que pueda adaptar sus ideas a nuevas maneras de pensar”, para reflexionar sobre las relaciones con la lengua, el poder, la literatura, la “otredad”. La “prueba del extranjero” no es siempre evidente.
3. “La historia de la traducción permite una mayor tolerancia con las diversas maneras de presentar problemas de traducción”. Sería equivocado pensar que siempre se ha traducido de la misma manera a lo largo de los siglos. Como ocurre con la literatura, en traducción ha habido muchas escuelas, modas, corrientes, incluso discusiones sobre la mejor manera de traducir.
4. “La historia de la traducción representa un medio casi único de unificación de la disciplina al reconciliar el pasado y el presente, mostrando los paralelos y las coincidencias que existen entre tradiciones de pensamiento y/o prácticas divergentes”. El presente y el pasado no son cajones herméticos, y mediante su búsqueda de la particularidad, el historiador hace contrapeso a las fuerzas que



tienden a la uniformidad, a la masificación, a las formas predeterminadas de pensamiento que la sociedad moderna busca imponer.

5. Finalmente, “la historia de la traducción ofrece a los traductores la posibilidad de recurrir a modelos pasados”. Este regreso a los orígenes puede permitirles modificar sus estrategias de traducción y descubrir otras nuevas.

La simple enumeración de estas cinco ventajas, tanto para el investigador como para el traductor practicante, permite entrever hasta qué punto la historia de la traducción es ineludible desde el punto de vista de los fundamentos epistemológicos de la disciplina. La historia de la traducción ocupa un lugar importante en traductología por muchas otras razones.

FUNCIONES HISTÓRICAS DE LA TRADUCCIÓN

Una de estas razones, crucial en nuestra opinión, es la de hacer descubrir las *funciones históricas* de la traducción. La finalidad primordial de la traducción ha sido y será siempre dar acceso a la producción extranjera (literaria o no). Sea cual sea el idioma, el número de lectores capaces de leer la versión original de una obra será siempre menor al número de sus lectores potenciales. Las traducciones nos eximen de la lectura del original, mitigando nuestra ignorancia de la lengua extranjera. En todos los campos del quehacer humano, la traducción ha sido un poderoso agente de progreso.

La historia de la traducción nos enseña, por tanto, que a esta doble función, *instrumental* y *mediadora* (dar acceso a una obra extranjera), se añaden muchas otras. La traducción puede tener una treintena de funciones adicionales según la naturaleza de los textos traducidos, del contexto histórico, las corrientes de pensamiento dominantes o las circunstancias que rodean la traducción. Veamos unos ejemplos de estas funciones:

1. *Genética*. Los traductores contribuyen a modelar una lengua aún en gestación. Baste pensar en el nacimiento de las lenguas vernáculas en la Edad Media.
2. *Estilística*. Los traductores contribuyen a enriquecer los medios de expresión de una lengua, al introducir nuevas estructuras sintácticas, nuevos efectos por mimetismo con la otra lengua.



3. *Literaria*. Los traductores importan géneros literarios desconocidos en la literatura de llegada. Pensemos en Chaucer (1340-1400), quien introdujo en la literatura inglesa, adaptándolas, la balada, el romance, la trova, los cuentos populares de Flandes y las fábulas que ponían en escena a los animales.
4. *Interpretativa*. Las traducciones sucesivas de una misma obra revelan cada vez sus nuevas facetas. Las re-traducciones son muchas relecturas actualizadas de una obra, lo que explica que un traductor contemporáneo de Dostoïevski, André Markowicz, afirmara que “un autor extranjero es la suma de todas sus traducciones pasadas, presentes y futuras” (Markowicz, 1991: 211).
5. *Formadora*. La práctica de la traducción ha servido como plataforma de ensayo a numerosos autores para los que ha sido una verdadera escuela de estilo. Autores como Rivarol, Gide, Tournier y muchos otros reconocieron haber practicado la traducción para formarse en su oficio de escritores.
6. *Identitaria*. La obra colectiva de los traductores en una época dada de la historia de un pueblo puede contribuir a crear la identidad de ese pueblo, despertar el fervor nacionalista, desarrollar el sentido patriótico. De esta función se podrían dar numerosos ejemplos.
7. *Paliativa*. La traducción es una manera sutil, en un régimen totalitario, por ejemplo, de oponerse a la censura que reduce a los escritores al silencio. Pensemos en la traducción subversiva practicada en la ex-URSS o en la Italia fascista. La censura fascista hizo nacer una verdadera “industria” de la traducción que se convirtió en una forma de actividad política, manteniendo sutilmente un culto a América, símbolo de la libertad (ver Lefevere, en Delisle y Woodsworth, 1995: 149-152).
8. *Democrática*. La traducción se ha revelado siempre como un eficaz medio de vulgarización del conocimiento, como fue el caso en la época medieval, cuando la traducción en lengua vulgar contribuyó, entre otras cosas, a romper el monopolio del clero y a socavar sus privilegios.

Ésta es una breve enumeración de algunas de las funciones que la traducción ha asumido a lo largo de la historia. Hemos identificado una veintena de funciones adicionales que se encuentran en la lista adjunta, que dista mucho de ser exhaustiva (véase anexo). De ahí la gran importancia que representa la historia de la traducción, esta faceta de la traductología cuyo objeto principal es el estudio, en todos sus aspectos, del fenómeno de la traducción a lo largo del tiempo.



Esta dimensión histórica se puede abordar desde diferentes ángulos: teórico, comparativo, cultural, literario, sociológico... , pero sea cual sea el ángulo desde el cual la abordemos, la historia de la traducción no puede escribirse independientemente de la historia de los imperios, de las culturas, de las religiones, de las literaturas, de las ciencias o de los intercambios comerciales. Disciplina de encrucijada, la traducción fue a menudo practicada, no es de asombrarse, en ciudades o países en los que confluía toda una gama de pueblos y culturas, como en Estambul, un ejemplo perfecto. Fue allí precisamente donde san Jerónimo, a quien se considera en Occidente como el santo patrono de los traductores, realizó sus primeras traducciones de unas homilías sobre el Cantar de los cantares y el Evangelio según san Lucas.

TAREAS ESPECÍFICAS Y CAMPOS DE INVESTIGACIÓN

La historia de la traducción cuenta también con unas tareas que le son *específicas*. El historiador puede escudriñar sobre el cuándo y el porqué se ha traducido; quién tradujo y por qué; cuáles fueron las grandes capitales de la traducción y por qué; en un momento dado, ciudades como Jundishapur (en Persia), Alejandría, Roma, Bagdad y Toledo fueron el centro de una intensa actividad de traducción.

El historiador de la traducción está autorizado igualmente a entrar en la oficina del traductor con el fin de conocer mejor a este artesano, indisociable de su obra. El traductor, como el escritor, es portador de las representaciones simbólicas de su sociedad y conocerlo es indispensable para la interpretación y la comprensión de las obras traducidas. Estudiar la vida de un traductor es esencial para la lectura y la comprensión de su “obra de traductor”, así como la biografía de un escritor nos informa sobre su obra, iluminando sus zonas oscuras. El traductor y, *a fortiori*, el traductor literario, adelantan un proyecto de escritura como el escritor. La historia de la traducción ofrece muchas pruebas irrefutables. El traductor es el vínculo *vivo* entre el texto original y su *re-escritura creativa* en otra lengua.

De un historiador de la traducción se espera también que defina las diferentes maneras de traducir y que proponga unos períodos que tengan un valor explicativo, o por lo menos una aplicación didáctica. Así mismo, que haga un inventario de los tratados que codifican las reglas del arte de traducir, en la medida en que sea posible reducir a un puñado de reglas este complejo arte.



Entre los numerosos campos de investigación que han capturado hasta ahora la atención de los historiadores de la traducción, podemos enumerar los siguientes (citamos una o dos obras a título de ejemplo):

1. La historiografía de la traducción (D'hulst, 1995; Pym, 1998).
2. La historia general de la traducción (Kelly, 1979; Rener, 1989; Van Hoof, 1991; Ballard, 1992).
3. La historia general de la interpretación (Roland, 1999).
4. La historia de un género de interpretación (Baigorri, 2000 – La interpretación de conferencia).
5. La historia de la traducción de un país en particular (Cronin, 1996 – Irlanda).
6. La historia de un género de documentos (Montgomery, 2000 – Los documentos científicos).
7. La historia de un período específico (Contamine, 1989 – La Edad Media).
8. La historia de la Biblia (Bogaert, 1991 – La Biblia en francés).
9. La historia de las mujeres traductoras (Lotbinière-Harwood, 1991).
10. La historia de la traducción automática (Hutchins, 2000).
11. La historia temática escrita a partir de las funciones de la traducción (Delisle y Woodsworth, 1995).
12. Las biografías de grandes traductores o teóricos de la traducción (Christie, 1886 – Étienne Dolet; Garnett, 1991 – Constance Garnett).
13. El estudio de la manera de traducir en un período dado (Mounin, 1994 – *Las bellas infieles*).
14. El estudio sociocrítico de la traducción (Brisset, 1990*b*).
15. El papel de la traducción durante los períodos postcoloniales (Simon y St-Pierre, 2000).
16. La difusión de obras mediante la traducción.
17. La recepción de una obra extranjera por parte de la literatura nacional.
18. La historia de una asociación profesional de traductores (Delisle, 1990).
19. La historia de una gran entidad de traducción (Delisle, 1984).
20. La historia de una escuela de traducción e interpretación (Delisle, 1981).
21. La historia de una disciplina relacionada con la traducción (ej.: la terminología).



El historiador de la traducción procede también a la génesis del pensamiento teórico. Ésta es, sin duda, su aporte más importante a la traductología. Los vínculos que unen la historia a la teoría son muy estrechos. La teorización de la práctica de la traducción no ha sido hasta ahora bien enmarcada en un contexto histórico y se ha quedado confinada en su empirismo. Es por ello, sin duda, que los teóricos modernos intentan darle la dimensión histórica que le faltaba. Antoine Berman ve en la “constitución de una historia de la traducción [...] la primera tarea de una teoría *moderna* de la traducción” (1984: 12). Henri Meschonnic considera también que toda reflexión teórica sobre la traducción es indisociable de la historia: “No hay teoría de la traducción sin su historia, y no hay historia si no se la relaciona con la teoría” (1999: 34). Susan Bassnett reconoce igualmente la importancia de la historia en los estudios traductológicos: “La introducción a la traductología no estará completa si no se considera la disciplina en una perspectiva histórica [...]” (2002: 45).

Por ello, sin hacer de la traducción la piedra angular del vasto edificio de la traductología, hay que reconocer que esta disciplina tiene el mérito de abrirle un espacio a los trabajos teóricos contemporáneos. Podría incluso decirse que la historia es a la traductología lo que la perspectiva es al arte pictórico: le añade una tercera dimensión esencial para la comprensión del complejo fenómeno de la traducción. Le permite precisamente “poner en perspectiva” las nociones teóricas, presentarlas en todas sus dimensiones, situándolas dentro de un contexto más amplio que el delimitado por esta o aquella aproximación teórica. De la misma manera, hace posible la re-contextualización esencial de las obras originales y de las traducidas. La perspectiva histórica ofrece la mejor protección contra las explicaciones simplistas, las definiciones un poco cortas, las conclusiones demasiado apresuradas. Protege al investigador contra toda forma de dogmatismo.

Dos breves ejemplos servirán para ilustrar cómo puede contribuir la traducción a abandonar ciertos prejuicios debidos a la ignorancia o a un desconocimiento del pasado. Los historiadores, como Jean Stéfanini (1971), han demostrado que los primeros métodos dedicados al aprendizaje de la traducción se remontan al siglo XVII, más precisamente a las *Règles de la traduction*, de Gaspard de Tende (1660). Los primeros manuales de traducción no datan de mediados del siglo XX, como pretende Georges Mounin, quien al recibir la publicación de la *Stylistique comparée du français et de l'anglais*, de Jean-Paul Vinay y Jean Darbelnet,



escribe : “[...] esta obra es sin duda el primer tratado de traducción” (Mounin, 1960: 46). Sin embargo, hay que precisar en su favor, que el autor de *Las bellas infieles* conocía muy bien la historia de la traducción literaria en Francia, pero aparentemente poco la historia de la didáctica de la traducción, campo todavía muy desconocido. La sensación de novedad resultaba obviamente de un conocimiento impreciso de la historia de la traducción.

El segundo caso nos da la prueba de que el estudio del pasado, mediante la biografía de un traductor o de una traductora, puede disipar ciertas ideas preconcebidas, como la invisibilidad del traductor, por ejemplo. Nuestro colega Michael Cronin hizo la semblanza de la madre de Oscar Wilde, Jane Francesca Elgee (1821-1896), cuyas traducciones de Meinhold, Dumas, Lamartine y Canz sirvieron la causa nacionalista irlandesa (Cronin, 2002). Jane publicó la mayoría de sus traducciones al abrigo del anonimato, como un buen número de traductores antes y después de ella. El autor de la semblanza nos recuerda muy acertadamente que en la historia de la traducción es peligroso denunciar sin matices la invisibilidad del traductor. Dicha invisibilidad puede ser perfectamente deliberada y asumida por el traductor, y formar parte de una estratagema encaminada hacia un objetivo preciso: tomar la palabra, por ejemplo, en un régimen totalitario, o incluso protestar contra la actitud arrogante de un grupo lingüístico mayoritario que impone su voluntad a la minoría.

Al asistir a la génesis del pensamiento teórico, el historiador de la traducción informa al mismo tiempo al teórico sobre la génesis del metalenguaje de la traducción, sobre las corrientes de opinión que se sucedieron o coexistieron durante un período dado en relación con la mejor manera de traducir. La exploración histórica facilita la conceptualización del campo traductológico y la clasificación de los hechos relacionados con la traducción y su práctica. Al rastrear en los traductores de ayer las nociones teóricas latentes en sus escritos, el historiador no puede sino descubrir lo que Jean-Paul Vinay llama los “universales de la traducción” (2002: 10). Cicerón y san Jerónimo inician en Occidente la reflexión sobre la noción de *fidelidad* y esbozan la teoría de la *traducción transparente* o como se dice más comúnmente ahora, de la *traducción normalizadora*; Horacio presenta el problema de la *modulación*; Juan de Antioquia y Jacques Amyot, el de las *variaciones estilísticas*; Joachim du Bellay, a su vez, despeja la noción de *laguna* y formula la regla de la *compensación* en



el prefacio de su traducción del cuarto libro de *La Eneida* (1552); por su parte, Pierre-Daniel Huet diserta sobre la noción de la *adaptación*, mientras que Étienne Pasquier aborda el espinoso tema de los *límites de la traducción* o si se prefiere de la *intraducibilidad*. Finalmente, en la obra de Víctor Hugo (1973) encontramos una de las primeras menciones de la noción de *traducción-introducción*, que fuera luego retomada por ciertos teóricos modernos.

Si aceptamos que la práctica de la traducción y su enseñanza requieren la intervención de un conjunto de conceptos y procedimientos, y que la teoría puede ser útil, entre otros, para “facilitar al traductor el manejo de esos conceptos y procedimientos, [...] enseñarle a nombrarlos, como todo técnico aprende a nombrar sus herramientas y las operaciones que efectúa” (Brisset 1990a: 240), podemos hacernos una idea de la importancia de la perspectiva histórica en la definición del metalenguaje de la traducción. Descubrimos así que la reflexión teórica hunde sus raíces en tiempos lejanos.

Al descender a los “sótanos de la historia” sobre la reflexión del arte de traducir, el teórico se da cuenta de la extrema relatividad de la manera de traducir y descubre los motivos de todo orden que llevaron a los traductores de otras épocas a jurar fidelidad a veces al sentido, a veces a la forma del texto extranjero, cuando no jugaron sus apuestas a la difícil tarea de conciliar ambos. Al tener en cuenta la dimensión histórica de la traducción, el teórico se ve obligado a abandonar la mera comparación de equivalencias lingüísticas y a incluir en su reflexión la conocida fórmula sociolingüística: *quién traduce qué, para quién, cuándo, dónde, por qué y en qué circunstancias*. Ese es, en nuestra opinión, el aporte más importante de la historia de la traducción al edificio aún en construcción de los estudios traductológicos.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

A manera de conclusión nos gustaría enumerar una docena de objetivos de aprendizaje que se le pueden asignar a un curso de introducción a la historia general de la traducción.

1. Darle un *vistazo* a la historia de traducción, especialmente en Occidente y el Medio Oriente.



2. Presentar algunas de las grandes *figuras* de la profesión en diferentes épocas, en particular, los codificadores que publicaron reglas, principios o tratados sobre traducción.
3. Presentar algunas *concepciones* de la traducción y sus autores.
4. Definir *periodos* caracterizados por una manera particular y dominante de traducir.
5. Resaltar el *papel* que desempeñaron los traductores en la historia socio-cultural de un pueblo.
6. Mostrar el aporte de los traductores a la gestación y la creación de *alfabetos*, de *lenguas* y de *literaturas* nacionales.
7. Mostrar que los traductores contribuyen a la *conservación* y a la difusión del conocimiento.
8. Exponer el papel crucial que desempeñaron los traductores en la propagación de *escritos religiosos*.
9. Asimilar las principales nociones del metalenguaje de la historia general de la traducción: por ejemplo, *alteridad*, *anexión*, *bellas infieles*, *naturalizador*, *inconsistencia*, *retraducción*, *exotizador*, *traducción-apropiación*, *traducción extranjerizante*, *traducción etnocéntrica*, *filtros de color*, etc.
10. Aprender a conocer las principales fuentes documentales en historia de la traducción.
11. Aprender a *investigar* la historia de la traducción.

EL PROGRAMA DIDÁCTICO DIDAK

Estos son los objetivos en nuestro programa del Máster en Historia de la traducción. Quisiéramos describir ahora brevemente el contenido del programa didáctico, llamado Didak, concebido y realizado en colaboración con un programador (Delisle y Lafond, 2003). Se trata de un cederrón (CD-ROM), a la vez *herramienta pedagógica* y *base de datos* y no de un simple cuaderno digitalizado para estudiantes. Su contenido, principalmente en inglés y en francés, le abre un espacio cada vez más amplio al español y al alemán. Además de un plan detallado de curso y de sugerencias de trabajos prácticos para los estudiantes, el cederrón incluye más de mil diapositivas acompañadas de texto con



fondo musical, sobre diferentes períodos de la historia de la traducción, libros completos (como la obra de Paul A. Horguelin, *Anthologie de la manière de traduire. Domaine français*), resúmenes (*abstracts*) e informes, tesis, artículos, cronologías, diferentes repertorios de traductores, traducciones, semblanzas de traductores e intérpretes, glosarios, un diccionario biográfico, una colección de citas sobre la traducción y su historia, voluminosas bibliografías, un cuadro de las principales nociones de la historia de la traducción, cerca de veinticinco evaluaciones con más de doscientas cincuenta preguntas de tipo objetivo que permiten la autoevaluación y la autocorrección, así como presentaciones en PowerPoint. El programa incluye además otras características como la posibilidad de imprimir, una función de búsqueda en todos los módulos, acceso directo a internet y numerosos menús de ayuda en línea. Para una descripción detallada de cada uno de los módulos le invitamos a visitar nuestro sitio Web: <http://aix1.uottawa.ca/~jdelisle/index.htm>

¿Cómo utilizamos este programa didáctico en nuestro Seminario de historia de la traducción en la Universidad de Ottawa? Recomendamos a nuestros estudiantes utilizarlo de la siguiente forma:

1. *Antes* de una clase, se les aconseja observar el diaporama de la lección, leyendo atentamente los textos que acompañan las ilustraciones y las conclusiones. El plan del curso que aparece también en el cederrón en las versiones inglesa y francesa les indica la progresión. Los estudiantes deben también realizar las lecturas indicadas la semana anterior: una selección de artículos o capítulo(s) de un libro. En el cederrón se reproducen muchos de los textos de lectura (módulo “Tesis, libros y textos”).
2. *Después* de la clase, se recomienda responder a las preguntas de la evaluación relacionadas con la lección que acaban de ver (módulo “Tests”). Los estudiantes pueden también, si así lo desean, ver nuevamente las presentaciones en PowerPoint proyectadas en clase (módulo “Plan y actividades”).

Mencionemos finalmente que los estudiantes saben desde el primer día de clase que sus trabajos, si son buenos, formarán parte del cederrón, lo que motiva la producción de trabajos de investigación de calidad. Al final del Seminario, reciben una copia actualizada del cederrón en la que aparecen grabados sus trabajos.



BIBLIOGRAFÍA

- Baigorri Jalón, Jesús, 2000, *La interpretación de conferencias: el nacimiento de una profesión. De Paris a Nuremberg*, Granada, Editorial Comares, coll. "Interlingua", N° 14, xv, 344 p.
- Ballard, Michel, 1992, *De Cicéron à Benjamin. Traducteurs, traductions, réflexions*, Lille, Presses Universitaires de Lille, col. "Étude de la traduction", 299 p.
- Bassnett, Susan, 2002, *Translation Studies*, 1ª ed., 1980, London, Routledge, xxi, 168 p.
- Berman, Antoine, 1984, *L'Épreuve de l'étranger. Culture et traduction dans l'Allemagne romantique*, Paris, Gallimard, col. "Les essais", 311 p.
- Bogaert, Pierre-Maurice, dir., 1991, *Les Bibles en français. Histoire illustrée du Moyen Âge à nos jours*, Brepols, Centre Informatique et Biblique de l'abbaye de Maredsous, 279 p.
- Brisset, Annie, 1990a, "La théorie: pour une meilleure qualification du traducteur", en: Monique C. Cormier, dir., *Les Acquis et les défis*, Actas del 2º Congreso de traductores e intérpretes de Canadá, Montreal, CTIC, pp. 235-243.
- _____, 1990b, *Sociocritique de la traduction*, Montréal, Le Préambule/Balzac, col. "L'univers des discours", 347 p.
- Christie, Richard Copley, 1886, *Étienne Dolet. Le martyr de la Renaissance. Sa vie et sa mort*, Paris, Lib. Fischbacher, 557 p.
- Contamine, Geneviève, dir., 1989, *Traduction et traducteurs au Moyen Âge*, Actas del coloquio internacional del CNRS, Paris, Institut de Recherche et d'Histoire des Textes, 26-28, mai 1986, Paris, Éditions du CNRS, 381 p.
- Cronin, Michael, 1996, *Translating Ireland. Translation Languages, Cultures*, Cork, Cork University Press, 229 p.
- _____, 2002, "Jane Wilde, ou l'importance d'être Speranza", en: Jean Delisle, dir., *Portraits de traductrices*, Ottawa, Les Presses de l'Université d'Ottawa, col. "Regards sur la traduction" / Arras, Artois Presses Université, col. "Traductologie", p. 267-289.
- Delisle, Jean, 1981, "Historique de l'enseignement de la traduction à l'Université d'Ottawa", *Revue de l'Université d'Ottawa*, 51, (3), pp. 315-327 [Reproducido en Jean Delisle y Gilbert Lafond, 2003, *Histoire de la traduction* (cederrón para PC), Gatineau (Québec), edición limitada a fines didácticos de J. Delisle, profesor, Escuela de traducción e interpretación, Universidad de Ottawa].
- Delisle, Jean, 1984, *Au cœur du dialogue canadien. Historique du Bureau des traductions du gouvernement canadien, 1934-1984*, Ottawa, Secretaría de Estado, 78 p.



- _____, 1990, *Les Alchimistes des langues. Société des traducteurs du Québec (1940-1990)*, Ottawa, Les Presses de l'Université d'Ottawa, 446 p.
- Delisle, Jean Judith Woodsworth, dir., 1995, *Les Traducteurs dans l'histoire*, Ottawa, Les Presses de l'Université d'Ottawa / Paris, Éditions UNESCO, col. "Pédagogie de la traduction", 348 p.
- Delisle, Jean Gilbert Lafond (2003), *Histoire de la traduction* (cederrón para PC), Gatineau (Québec), edición limitada a fines didácticos de J. Delisle, profesor, Escuela de traducción e interpretación, Universidad de Ottawa.
- D'hulst, Lieven, 1994, "Enseigner la traductologie: pour qui et à quelles fins?", *Meta*, 39 (1), pp. 8-14.
- _____, 1995, "Pour une historiographie des théories de la traduction : questions de méthode", *TTR*, 8 (1), pp. 13-33.
- Garnett, Richard, 1991, *Constance Garnett. A Heroic Life*, London, Sinclair-Stevenson, 402 p.
- Hugo, Víctor, 1973, "Les traducteurs", en: *William Shakespeare*, introd. de Bernard Leuilliot, Paris, Flammarion, col. "Nouvelle bibliothèque romantique", pp. 423-449.
- Hutchins, W. John, dir., 2000, *Early Years in Machine Translation: Memoirs and Biographies of Pioneers*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 400 p.
- Kelly, Louis G., 1979, *The True Interpreter*, Oxford, Basil Blackwell, 282 p.
- Lotbinière-Harwood, Susane de, 1991, *Re-Belle et Infidèle. La traduction comme pratique de réécriture au féminin*, Montreal, Les Éditions du Remue-Ménage/Toronto, The Women's Press, 274 p.
- Markowicz, André, 1991, "Note du traducteur", *Le Joueur, de Dostoïevski*, nueva traducción de André Markowicz, Arles, Actes Sud, pp. 211-214.
- Meschonnic, Henri, 1999, *Poétique du traduire*, Paris, Éditions Verdier, 475 p.
- Montgomery, Scott L., 2000, *Science in Translation: Movements of Knowledge through Cultures and Time*, University of Chicago Press, 325 p.
- Mounin, Georges, 1960, "Reseña de la *Stylistique comparée du français et de l'anglais*, de Jean-Paul Vinay et Jean Darbelnet", *Bulletin de la Société de Linguistique*, t. 55, fasc. 2, pp. 46-50. [Reimpresión en *Linguistique et traduction*, Bruxelles, Dessart y Mardaga, 1976, pp. 227-234].
- _____, 1994, *Les belles infidèles*, Lille, Presses Universitaires de Lille, 1^{re} éd. 1955, col. "Étude de la traduction", 109 p.
- Pym, Anthony, 1998, *Method in Translation History*, Manchester, St. Jerome Publishing, 220 p.
- Renner, Frederick M., 1989, *Interpretation: Language and Translation from Cicero to Tytler*, Amsterdam, Atlanta, Rodopi, 367 p.



Roland, Ruth A., 1999, *Interpreters as Diplomats. A Diplomatic History of the Role of Interpreters in World Politics*, Ottawa, Les Presses de l'Université d'Ottawa, col. "Perspectives on Translation", 209 p.

Simon, Sherry y Paul St-Pierre, dir., 2000, *Changing the Terms. Translating in the Postcolonial Era*, Ottawa, Les Presses de l'Université d'Ottawa, col. "Perspectives on Translation", 305 p.

Stéfanini, Jean, 1971, "Un manuel de traduction en 1660", en: Karl-Richard Bausch y Hans-Martin Gauger, dir., *Interlinguistica. Sprachvergleich und Übersetzung*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, pp. 597-606.

Tende, Gaspar de, Sieur de l'Estang, 1660, *Règles de la traduction, ou moyens pour apprendre à traduire de latin en françois*, Paris, Damien Foucault, col. "Archives de la linguistique française", N° 373, 386 p.

Van Hoof, Henri, 1991, *Histoire de la traduction en Occident*, Paris/Louvain-la-Neuve, Éditions Duculot, col. "Bibliothèque de linguistique", 368 p.

Vinay, Jean-Paul, 2002, "Préface", en: Paul A. Horguelin, *Anthologie de la manière de traduire*, 2^a. ed., corregida e ilustrada en J. Delisle et G. Lafond, 2003, *Histoire de la traduction* (cederrón para PC), Gatineau (Québec), edición limitada a fines didácticos de J. Delisle, profesor, Escuela de traducción e interpretación, Universidad de Ottawa.

ANEXO

Otras funciones históricas de la traducción

Exploradora. Revelar las posibilidades escondidas de una lengua de llegada.

Reactualizadora. Modernizar obras antiguas retraducidas, dándoles nueva vigencia.

Analítica. Revelar las estructuras escondidas de un texto sometido a la crítica literaria.

Estética. Remozar las formas de expresión.

Cultural. Enriquecer una cultura con diversos aportes extranjeros.

Recuperadora. Conservar las obras cuyos originales se han perdido.

Importadora. Hacer descubrir textos extranjeros a una sociedad que no los conocía.



Exportadora. Difundir la producción de textos en el exterior.

Barómetro. Indicar las tendencias editoriales de un país, su apertura a las culturas extranjeras o su autarquía cultural — niveles de “intraducción” más o menos elevado.

Universalista. Elevar ciertas grandes obras al rango de obras internacionales y crear así la literatura mundial.

Selectiva. Contribuir al caudal de las obras dignas de ser protegidas.

Difusora. Difundir los conocimientos, las doctrinas religiosas, etc.

Patriótica. Generar y mantener el fervor nacionalista.

Sociopolítica. Establecer un equilibrio lingüístico, favoreciendo la convivencia de lenguas en los países con varios grupos lingüísticos.

Depuradora. Filtrar todo lo que amenaza con molestar a un público dado, teniendo en cuenta el horizonte de sus expectativas.

Transgresora. Introducir en una nación obras prohibidas con el fin de desafiar las autoridades civiles o religiosas, los poderes establecidos.

Innovadora. Ofrecer una fuente de ideas nuevas o nuevos modos de pensar.

Transformadora. Poner en duda las certezas de su propia cultura o sus propios valores.

Pedagógica. Facilitar el acceso a ciertas obras difíciles, presentándolas en versiones simplificadas, como fue el caso durante el siglo XVII con ciertos tratados científicos simplificados en honor de los aprendices.

EL AUTOR

** Doctorat en Études de la Traduction, Sorbonne Nouvelle, Paris III. Director École de Traduction et d’Interprétation, Université d’Ottawa, Canadá. Correo electrónico: jdelisle@uottawa.ca

LA TRADUCTORA

*** M.A. en Traducción, Université d’Ottawa. Traductora Oficial Res. 158/1991 MinJusticia. Miembro ATIO (Association of Translators and Interpreters of Ontario). Correo electrónico: saramis@yahoo.com

